

# Mantenimiento y desplazamiento de rasgos lingüísticos no indexados socialmente: migrantes de los Andes bolivianos en el norte chileno

Víctor Fernández-Mallat

En este artículo, analizo el devenir de rasgos lingüísticos no indexados socialmente en el habla de migrantes de los Andes bolivianos que han elegido domicilio en el norte de Chile. Con base en estudios previos, pongo a prueba la hipótesis según la cual este tipo de rasgos no se desplaza tan fácilmente como pueden serlo aquellos rasgos que sí son salientes y marcados socialmente en la percepción de los hablantes. Utilizando datos lingüísticos obtenidos en entrevistas sociolingüísticas, muestro que, en función de su naturaleza lingüística, el uso de rasgos lingüísticos no indexados socialmente puede ya sea mantenerse de manera prácticamente intacta, o desplazarse abruptamente. Estos resultados son relevantes para los estudios de corte sociolingüístico que examinan los resultados del contacto dialectal, dado que refinan sus supuestos teóricos.

**Palabras claves:** migración, contacto dialectal, percepción sociolingüística de los hablantes, mantenimiento y desplazamiento de rasgos, español andino boliviano, español chileno.

*The maintenance and shift of socially unindexed linguistic features: the case of Bolivian migrants from the Andes in northern Chile.* In this study, I examine the progression of socially unindexed linguistic features in the speech of migrants from the Bolivian Andes who have chosen to live in northern Chile. Based on previous studies, I test the hypothesis that unindexed features are not as easily given up as features that are salient and socially indexed in speakers' perception. Using linguistic data obtained through sociolinguistic interviews, I show that, depending on their linguistic nature, socially unindexed linguistic features can either be maintained practically intact or abruptly given up. These results are relevant for sociolinguistic stu-

dies that examine the outcomes of dialectal contact, because they refine their theoretical assumptions.

**Keywords:** migration, dialectal contact, speakers' sociolinguistic perception, maintenance and shift of linguistic features, Bolivian Andean Spanish, Chilean Spanish.

## 1. Introducción

En el caso particular de los países atravesados por la Cordillera de los Andes, una de las principales consecuencias de la globalización, la violencia y la desregulación ha sido la despoblación de las sierras andinas peruana y boliviana. En consecuencia, ha habido un aumento de la población de este origen en zonas fuera de su área de influencia tradicional. En el Perú, por ejemplo, las personas originarias de las zonas andinas del país se han instalado principalmente en Lima, la capital, hasta el punto de que, en la actualidad, entre 40% y 60% de la población limeña son migrantes andinos (Caravedo y Klee 2012: 7; Klee y Caravedo 2006: 95). Las personas originarias de los Andes peruanos y bolivianos también han traspasado los límites nacionales para instalarse en países geográficamente vecinos como, por ejemplo, Chile y Argentina. De hecho, para estos dos países del Cono Sur, los datos censales más recientes muestran que, actualmente, el grueso de la población extranjera es de origen peruano y boliviano (Melella 2014: 21; Solimano y Tokman 2008: 189); y que esta población está compuesta principalmente por personas oriundas de la sierra andina (Fernández 2014: 3-4; Risco 2013: 53).

Desde una perspectiva lingüística, la migración de localidades andinas a otros lugares ha ocasionado una situación de contacto lingüístico entre las variedades de español habladas en los Andes y otras variedades de español, como lo son, por ejemplo, las modalidades limeña, chilenas y argentinas<sup>1</sup>. Desde un punto de vista teórico, los posibles efectos del contacto dialectal son, por una parte, el desplazamiento de las marcas dialectales socialmente indexadas o salientes a favor de marcas socialmente aceptadas o, por otra parte, su mantenimiento (Otheguy y Zentella 2012: 19; Siegel 2010: 70). En la práctica, se ha demostrado que, en contextos de migración, los migrantes suelen desplazar los rasgos salientes de su habla a favor de los de la modalidad local (Gavin *et al.* 2013: 532; Hickey 2003: 221). En el caso particular de la migración de los Andes peruanos a Lima, se ha comprobado que, por lo general, los rasgos de la modalidad andina que están marcados negativamente tanto por los lugareños como por los migrantes mismos tienden a ser desplazados gradualmente a favor de los rasgos de la modalidad limeña, que suelen ser evaluados de manera posi-

tiva por ambos colectivos de personas (p. ej., Caravedo y Klee 2012; Klee y Caravedo 2006). No hay evidencia que indique lo contrario, aunque también se ha puesto de manifiesto que los migrantes andinos que han elegido domicilio en Lima pueden recurrir al uso ocasional y estratégico de algunas marcas de sus modalidades de origen en actos comunicativos concretos, en función del posicionamiento individual que desean proyectar, a pesar de los años pasados en la capital peruana (p. ej., Mick y Palacios 2013: 376). En lo que atañe a la migración andina a Chile y a Argentina, los pocos estudios dedicados al tema apuntan en la misma dirección que lo recién señalado (p. ej., Fernández 2014; Risco 2012), en el sentido de que observan un desplazamiento gradual de los rasgos distintivos de las modalidades referenciales de los migrantes –atribuible a las actitudes negativas que existen hacia las modalidades peruanas y bolivianas en esos países (Lull y Pinardi 2014: 39; Rojas 2014: 165) y las actitudes positivas que las personas de origen peruano y boliviano tienen hacia las modalidades chilenas y argentinas (Aguilar Laura 2014: 102; Arias 2014: 1246)– y de que dan cuenta de la posibilidad de que los migrantes andinos usen rasgos caracterizadores de sus modalidades de origen ocasional y estratégicamente en función de la postura individual que quieran proyectar.

A raíz de lo anteriormente expuesto, surge el siguiente interrogante: ¿cuál es el devenir de aquellos rasgos lingüísticos que no están indexados socialmente por los hablantes implicados en la situación de contacto dialectal? En otras palabras, ¿qué ocurre con aquellas marcas lingüísticas que, por pasar desapercibidas por los hablantes, no llegan a ser el objeto de evaluaciones negativas, ni por parte de sus usuarios originales ni por parte de los hablantes de las modalidades de las localidades en las que los migrantes se instalan? ¿Se mantienen o se desplazan? En este artículo, me propongo responder a este interrogante considerando como material de análisis, por un lado, el habla de migrantes de los Andes bolivianos radicados en el norte chileno y, por el otro, la percepción de estos hablantes y de hablantes de origen chileno en relación con los rasgos que perciben como salientes en la modalidad andino-boliviana de español.

En teoría, a diferencia de las marcas lingüísticas indexadas socialmente, las marcas menos salientes no suelen ser desplazadas tan fácilmente (Auer *et al.* 1998: 184). En este sentido, considero aquí la posibilidad de que los migrantes de los Andes bolivianos con los que intercambio mantengan, en cierta medida, los rasgos que no están indexados socialmente en su habla, a pesar de encontrarse en situación de migración y a pesar del tiempo transcurrido en el extranjero.

En lo que sigue, hago referencia a los estudios que han investigado los efectos que ha tenido el contacto dialectal en el habla de migrantes andinos a zonas fuera del área de influencia tradicional de su lugar de origen. Por su carácter exhaustivo, me centro particularmente en los

estudios realizados por Caravedo y Klee (2012), Klee y Caravedo (2006) y Mick y Palacios (2013) en torno al eje Andes-Lima. Puesto que, al igual que ocurre en el caso de las migraciones que se dan de los Andes peruanos a Lima, en Chile se hablan otras modalidades de español (entendiendo que estas poseen rasgos que las distinguen de las no chilenas y teniendo en cuenta que existen actitudes negativas hacia las modalidades andinas), considero que lo que se observa para Lima y los migrantes andinos peruanos puede aplicarse de igual manera al caso de migrantes andinos en el norte de Chile. En el tercer apartado, que es de orientación metodológica, describo el corpus empleado y la información general de las personas que me ayudaron a conformarlo; expongo los criterios empleados para caracterizar un rasgo lingüístico como no indexado socialmente, no saliente o no marcado; y doy a conocer la manera en la que los datos son analizados. En el cuarto apartado, presento los resultados del análisis, discuto sobre su importancia para la teoría del cambio lingüístico por contacto dialectal y doy cuenta de las preguntas que quedan por responder, ofreciendo algunas posibles orientaciones para estudios futuros. Cierro el artículo con una sección de conclusiones en la que hago un recuento de los resultados obtenidos.

## 2. Estudios previos

Como lo señalé al inicio, los estudios sobre los efectos que ha tenido el contacto entre las modalidades andinas de español y las modalidades limeñas de español abundan en el mismo sentido: muestran que los migrantes de los Andes peruanos que se asientan en la capital peruana tienden a desplazar los patrones de uso de sus variedades de origen a favor de la adopción de los de las modalidades capitalinas, particularmente en función del tiempo de estancia en Lima.

Klee y Caravedo (2006) estudian el habla de migrantes andinos de primera y segunda generaciones y el habla de personas limeñas que han crecido en barrios tradicionales de la ciudad. Centran su análisis en tres rasgos del ámbito fonético que, como mencionan las autoras, diferencian al español hablado en los Andes peruanos del español hablado en Lima –la distinción entre la lateral palatal y la no lateral, la asibilación de la vibrante múltiple y el mantenimiento de la sibilante en posición final de sílaba y palabra– y en un rasgo morfosintáctico que, según ellas, ha sido asociado tradicionalmente al español hablado en la zona andina peruana –la simplificación del sistema pronominal etimológico hacia un sistema bicasual sin distinción ni de género ni de número (*lo* para objeto directo; *le* para objeto indirecto).

En el ámbito fonético, los resultados que obtienen Klee y Caravedo (2006: 99-105) ponen de manifiesto que tanto los migrantes de primera generación como los de segunda tienden a desplazar gradualmente las variantes andinas arriba enumeradas a favor de las variantes limeñas, que son el yeísmo, la no asibilación de la vibrante múltiple y la elisión de la sibilante en posición final de sílaba y palabra. Cabe destacar que no encontraron huellas de que las personas de origen limeño incorporaran las variantes de las modalidades andinas en su habla, por lo que se puede afirmar que son los migrantes quienes desplazan los patrones de su habla a favor de los del habla de los limeños, y no al revés.

En el nivel de la morfosintaxis, los resultados obtenidos por Klee y Caravedo (2006: 108) evidencian que solo los migrantes de primera generación mantienen, en cierta medida, el uso de *lo* para pronombre objeto de cosa sin hacer concordar ni en número ni en género al pronombre con el referente, mientras que los migrantes de segunda generación usan una suerte de sistema híbrido que incorpora tanto elementos de las modalidades andinas como de las limeñas, puesto que estos migrantes integran ocasionalmente la distinción de número y género. Ahora bien, las autoras señalan que el hecho de que no hayan encontrado casos de indistinción en el habla de los informantes de origen limeño sugiere que es poco probable que los migrantes de segunda generación transmitan un sistema híbrido a los de las generaciones futuras; y que es muy factible que ellos mismos converjan progresivamente hacia la pauta encontrada en las modalidades limeñas tradicionales.

En cuanto al empleo de *le* anteriormente descrito, los resultados que Klee y Caravedo (2006: 105-108) obtienen muestran que tanto los migrantes de primera generación como los migrantes de segunda generación lo mantienen ocasionalmente, lo cual sugiere que es un rasgo que los migrantes de primera generación transmiten a sus hijos. Ahora bien, Klee y Caravedo (2006: 111) advierten que, en gran medida, este uso se ve reforzado por el hecho de que es un rasgo que se da también en el habla de las esferas formales de la sociedad limeña tradicional y que, en este sentido, existe la posibilidad de que la situación de contacto dialectal contribuya a que se dé con mayor frecuencia tanto en el habla de migrantes de las generaciones futuras como en la de personas de tradición limeña de todas las esferas sociales.

Caravedo y Klee (2012) centran su análisis en el posible desplazamiento de la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas en el habla de migrantes de los Andes peruanos a Lima y sus descendientes. Las autoras (2012: 9-10) teorizan que, dado que en el habla de los hablantes de larga tradición limeña suele preferirse el pretérito indefinido sobre el pretérito perfecto compuesto en este tipo de cláusulas, es posible que los migrantes de pri-

mera y segunda generaciones desplacen gradualmente su pauta de uso a favor de la pauta capitalina. Asimismo, postulan que es muy poco probable que la pauta de origen andino tenga algún efecto significativo en los usos de las personas de tradición limeña sin experiencia migratoria.

Los datos que estas autoras presentan corroboran lo expuesto anteriormente en Klee y Caravedo (2006): los migrantes andinos desplazan paulatinamente sus usos lingüísticos a favor de los usos de las personas de extensa tradición en la capital peruana. En efecto, muestran que, si bien los migrantes de primera generación presentan un porcentaje superior de ocurrencias de pretérito perfecto compuesto en cláusulas narrativas en comparación con los migrantes de segunda generación y con relación a las personas de origen limeño, es posible reconocer el predominio del pretérito indefinido frente al pretérito perfecto compuesto en los tres grupos estudiados (Caravedo y Klee 2012: 12).

Mick y Palacios (2013) se interesan por los fenómenos de mantenimiento y sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente que se dan en el habla de mujeres migrantes procedentes de los Andes peruanos que se han radicado en Lima. Basan su criterio de selección de las marcas indexadas socialmente en los numerosos estudios que se han dedicado a la descripción de las marcas distintivas de las modalidades del español usadas por hablantes de origen andino. Por esta razón, en su estudio, por “rasgos lingüísticos indexados socialmente” se entiende aquellos rasgos andinos que han sido descritos en la literatura especializada por varios autores (Mick y Palacios 2013: 352). En el ámbito fonético, estos rasgos son la neutralización de la distinción de la abertura de las vocales medias y altas, la simplificación de diptongos, la asibilación de la vibrante múltiple y la entonación ascendente (Mick y Palacios 2013: 353). En el nivel de la morfosintaxis, enumeran como rasgos andinos indexados socialmente la simplificación del sistema pronominal etimológico hacia un sistema bicasual sin distinción de género, la duplicación del objeto directo, la elisión de las formas pronominales de objeto directo, las discordancias de género y número, la elisión del artículo determinado, el cambio de régimen preposicional con verbos de movimiento, la aparición de la preposición *en* ante adverbios locativos, la elisión de la preposición *a* en perífrasis incoativas o en el futuro perifrástico, el orden de verbo final, la posesión con orden poseedor-poseído, el valor reportativo de las formas verbales de pluscuamperfecto y la presencia de marcadores evidenciales reportativos como *dice* (Mick y Palacios 2013: 353).

Los resultados obtenidos por estas autoras ponen de manifiesto que, en función del tiempo de estancia en Lima, se produce un desplazamiento gradual de los rasgos andinos indexados socialmente y, por consecuencia, una adopción de los rasgos empleados por hablantes de larga tradición limeña (Mick y Palacios 2013: 373-374). Así y todo, las autoras advierten que la

pérdida de los rasgos andinos indexados socialmente no es total, ya que, con la excepción de tres informantes en cuya habla no se dan estos rasgos, aparecen ocasionalmente en el habla de las otras informantes en situaciones comunicativas específicas en las que las informantes quieren proyectar una determinada imagen de sí mismas (Mick y Palacios 2013: 374-375).

Si bien el análisis de los cambios en la frecuencia relativa con la que se usa cada uno de los rasgos que se toman en cuenta no es parte del trabajo realizado por Mick y Palacios (2013), es interesante destacar que, con base en los ejemplos que estas autoras ponen a lo largo del artículo, puede observarse que los rasgos andinos que las migrantes andinas mantienen y usan ocasionalmente pertenecen mayoritariamente al nivel de la morfosintaxis (Mick y Palacios 2013: 354 y 361). Igualmente interesante de señalar es el hecho de que los ejemplos que ofrecen estas autoras para ilustrar el desplazamiento de los rasgos andinos a favor de la adopción de rasgos limeños en el habla de las migrantes pertenecen al ámbito fonético (Mick y Palacios 2013: 355 y 360). Esto está en consonancia con lo encontrado por Klee y Caravedo (2006).

Además de mostrar que las personas que migran de los Andes peruanos a Lima suelen desplazar gradualmente los rasgos de sus modalidades de origen a favor de la adopción de los de las variedades de larga tradición capitalina, las obras aquí consultadas ponen de manifiesto que estas personas tienden a desplazar los rasgos del ámbito fonético antes de desplazar los rasgos de la morfosintaxis, que suelen perdurar por más tiempo en su habla. Este hecho es observable de manera particular en Klee y Caravedo (2006) y en Mick y Palacios (2013), donde las autoras consideran ambos tipos de rasgos.

A partir de estudios como el de Cheshire *et al.* (2005: 139) y el de Hinskens *et al.* (2005: 19), sostengo aquí que esto se debe al hecho de que, a diferencia de los rasgos de la morfosintaxis, que tienden a pasar desapercibidos en los hablantes, los rasgos del ámbito fonético suelen ser percibidos como salientes frecuentemente y, por consecuencia, existe una mayor probabilidad de que sean indexados socialmente por los hablantes mismos<sup>2</sup>. Como lo señalé en el apartado anterior, según Auer *et al.* (1998: 184), al ser indexados socialmente por los hablantes mismos, estos rasgos son más propicios a ser desplazados. En cambio, al no ser salientes en la percepción de los hablantes, los rasgos de la morfosintaxis suelen mantenerse por más tiempo.

### 3. Metodología

Recogí las 20 entrevistas con migrantes de los Andes bolivianos radicados en el norte chileno con las que trabajo en este artículo entre los años

2011 y 2014, durante una estancia de investigación en la sede sampedrino de la Universidad Católica del Norte y a lo largo de tres viajes posteriores. Inicialmente, para entrar en contacto con migrantes bolivianos, me impliqué en las numerosas actividades que estas personas realizan cotidianamente en el poblado de San Pedro de Atacama: venta de productos, animación de excursiones turísticas y asistencia a la escuela durante el día, y partidos de fútbol, compleción de tareas y relajo por la tarde. Desde entonces, sigo teniendo contactos regulares con estas personas. Las entrevistas son conversacionales y, en ellas, los hablantes y yo discutimos principalmente sobre su experiencia migratoria.

Las personas con las que me entrevisté son heterogéneas respecto a una serie de criterios. Hay 12 mujeres y 8 hombres que tienen entre 10 y 50 años de edad. Los hablantes de edad adulta llevan entre 1 y 16 años residiendo en el norte chileno y proceden de los Andes bolivianos, específicamente, de los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba. Todos se radicaron en Chile durante la adultez, es decir, después de la edad de estabilización relativa del sistema lingüístico (o periodo crítico), que Labov (2001: 447) establece entre los 17 y 20 años de edad. Los hablantes menores de edad o han nacido en Chile o han llegado a ese país de infantes, es decir, mucho antes de la edad de estabilización relativa recién referida<sup>3</sup>. En cuanto a su bilingüismo o monolingüismo, es preciso señalar que los migrantes de primera generación son todos bilingües en español y quechua, mientras que los de segunda generación son todos monolingües en español, aunque en algunos casos con un conocimiento receptivo de la lengua quechua. En cualquier caso, esta diversidad permite indagar si los factores del género, la edad, la edad de llegada a Chile, el tiempo de estancia en Chile y el conocimiento productivo o no del quechua inciden en el grado de mantenimiento o desplazamiento de los rasgos de su habla.

Es de notar que, dada la naturaleza no probabilística de la técnica de muestreo intencionado que se empleó en este estudio para poder medir el efecto de los factores recién señalados en los procesos de mantenimiento y desplazamiento de rasgos lingüísticos, no se pretende generalizar lo observado en este estudio a toda la comunidad andino-boliviana migrante en Chile. El objetivo de este trabajo es obtener conocimientos acerca del devenir de los rasgos lingüísticos que este tipo de hablantes no indexa socialmente y que puedan servir como base para investigaciones futuras que se valgan de criterios de selección probabilísticos como el muestreo al azar.

Cabe destacar también que, en tanto que interlocutor de las personas con las que me entrevisté, manejo una modalidad chilena del español, esto es, una variedad de habla que, en teoría, se distingue de la hablada originalmente por los migrantes que participan en este estudio, en el

sentido de que en la una se encuentran rasgos distintivos que no se usan en la otra, y viceversa. Además, como se mencionó en la introducción, las personas de origen boliviano tienen actitudes afectivas bastante positivas hacia el español hablado en Chile. En términos de agrado hacia modalidades extranjeras, clasifican el español chileno en tercer lugar, detrás de las modalidades española y mexicana, y bien por delante de las variedades argentina y peruana, que se hablan en países que, al igual que Chile, colindan con Bolivia (Aguilar Laura 2014: 102). En cambio, como se apuntó en la introducción, las actitudes afectivas que las personas de origen chileno tienen hacia el español boliviano son más bien negativas. En efecto, en términos de agrado hacia modalidades extranjeras, clasifican el español boliviano en penúltimo lugar, justo delante del español hablado en los Estados Unidos (Rojas 2014: 165). En este sentido, es de esperar que, ante mi presencia, los participantes hayan usado la modalidad que destinan a personas ajenas al grupo de prácticas andinas. No se descarta la posibilidad de que, al encontrarse en situaciones comunicativas íntimas con sus pares, estas personas usen una modalidad distinta, en la que el uso de los rasgos andinos sea (más) frecuente. No obstante, esto último no es el propósito de este estudio.

Como señalan Mick y Palacios (2013: 352), uno de los principales desafíos metodológicos al que uno se enfrenta al trabajar con los posibles efectos del contacto en modalidades de habla migrantes es el de no poder interactuar con los participantes antes de su migración fuera de la región andina. Una solución a este problema es recurrir a un grupo de control que sirva para medir los posibles cambios en el habla de los migrantes. Afortunadamente, tal corpus existe en Fernández (2014), donde, entre otras cosas, el autor se entrevista con nativos bolivianos que nunca han salido de la región andina. Uso los datos de ese corpus aquí para medir los posibles cambios en el habla de los participantes con los que me entrevistó en este estudio, particularmente en lo que atañe a la frecuencia relativa con la que usan los rasgos de las modalidades andinas.

Para determinar qué rasgos pueden considerarse como no indexados en la percepción de los hablantes, al final de la entrevista, los 20 hablantes bolivianos y yo discutimos el tema. Les pedí que me dijeran qué es lo que más les llamaba la atención en el habla de las personas de origen chileno y si acaso encontraban que su propia manera de hablar el español era muy distinta respecto a la de estas personas. Esto me permitió elucidar qué rasgos son percibidos como salientes por los migrantes mismos. Para medir la posible influencia que las actitudes lingüísticas de las personas de origen chileno pudieran tener en el eventual abandono de rasgos andinos en el habla de los migrantes, también discutí el tema con 5 personas oriundas de la región atacameña que conocí durante mi estancia de investigación en la sede sampedrino de la

Universidad Católica del Norte. En esta ocasión, les pedí únicamente que me dijeran qué es lo que más les llamaba la atención en el habla de los bolivianos instalados en la región. Es de notar que, puesto que me interesaba saber qué rasgos eran prominentes para los hablantes mismos, no los expuse a formas andinas prominentes en estudios de lingüística para pedirles su evaluación. Exponerlos a dichas formas hubiera sesgado su percepción.

Los resultados, que expongo y discuto con mayor detalle en el próximo apartado, evidencian que tanto entre los migrantes andinos como entre los nativos chilenos, los rasgos percibidos como salientes en el habla de los migrantes bolivianos y, en consecuencia, indexados socialmente por los hablantes mismos, pertenecen únicamente al ámbito fonético. Ninguna de las 25 personas con las que me entrevisté percibe como salientes rasgos de la morfosintaxis.

Para el análisis, una vez seleccionados los rasgos de carácter no indexados con los que trabajo, determino la presencia o ausencia de cambios significativos en su frecuencia relativa de uso entre migrantes andinos a partir de las frecuencias comunicadas en Fernández (2014) para los mismos rasgos en el habla de nativos bolivianos que nunca han salido de la región andina mediante la prueba del  $\chi^2$  cuadrado<sup>4</sup>. En caso de encontrar diferencias estadísticamente importantes entre los usos lingüísticos de los migrantes andinos y los de las personas del grupo de control, llevo a cabo, además de la prueba del  $\chi^2$  cuadrado, una serie de pruebas estadísticas de regresión logística de efectos mixtos para identificar posibles correlaciones significativas entre los cambios observados y los factores del género, la edad, la edad de llegada a Chile, el tiempo de estancia en Chile y el conocimiento productivo o no del quechua.

Para la edad, agrupo a los hablantes en migrantes menores de edad, migrantes que tienen entre 19 y 39 años y migrantes que tienen 40 años y más sobre la base de que sus experiencias de vida son distintas. Los hablantes agrupados en la primera categoría todavía asisten a la escuela al momento de la entrevista; los que están agrupados en la segunda entraron en la vida laboral activa en Chile; y los que están agrupados en la tercera entraron en la vida laboral activa en Bolivia, antes de migrar al norte chileno. Para la edad de llegada a Chile, agrupo a los hablantes en migrantes que llegaron al país antes de la edad de estabilización relativa del sistema lingüístico y migrantes que llegaron después de ese periodo crítico. Para el tiempo de estancia, basándome en las categorías que se manejan en Otheguy y Zentella (2012: 270), agrupo a los hablantes en migrantes con 3 años y menos en Chile, migrantes con 4 a 10 años en Chile, migrantes con 11 años y más en Chile y migrantes de segunda generación.

## 4. Resultados y discusión

### 4.1. Los rasgos indexados socialmente por los hablantes y los rasgos seleccionados para el análisis

Los resultados obtenidos respecto a los rasgos percibidos como salientes por los hablantes revelan que, como se esperaba, estas marcas pertenecen al ámbito fonético. En efecto, como se puede ver en los fragmentos de entrevista que se presentan a continuación, los rasgos puestos de relieve por los informantes giran en torno a la prosodia, específicamente a diferencias en la cadencia del habla (lento o rápido), y a características fonéticas segmentales, específicamente a diferencias en la realización de ciertos fonemas. Es de notar que estos fragmentos sirven para ilustrar lo que fue informado por los 20 migrantes andinos y las 5 personas de origen chileno consultados en el marco de este trabajo.

En la entrevista con Myriam<sup>5</sup> (ver el fragmento 1), una migrante que lleva más de 15 años viviendo en la región atacameña, esta menciona que percibe su habla y la de otros bolivianos como más lenta que el habla de las personas de origen chileno (líneas 9-10). Asimismo, Myriam llama la atención sobre el hecho de que, en su percepción, los chilenos tienden a omitir ciertos sonidos (línea 12), lo cual da a entender que percibe sus propias realizaciones como plenas. Desafortunadamente, no pone ejemplos concretos sobre cuáles son esas realizaciones.

#### (1) La percepción de Myriam

- 01 Yo:           ¿es muy distinto?  
 02 Myriam:    sí  
 03               costaba mucho cuando... cuando llegué  
 04               sí... costaba  
 05               porque eh...  
 06 Yo:           ¿el chileno?  
 07 Myriam:    el chileno, sí  
 08 Yo:           ¿por qué?  
 09 Myriam:    porque... hablan... más rápido  
 10               nosotros hablamos más lento... y...  
 11               más rápido y...  
 12               hay otras personas que no hablan completo  
 13 Yo:           ajá  
 14 Myriam:    entonces... ahí... así... ya no se puede así

En el intercambio con Carmen (ver el fragmento 2), una migrante que llegó a Chile hace apenas 1 año, esta confirma los propósitos de Myriam con relación a la percepción de la cadencia con la que hablan los chilenos (línea 3). Además, Carmen añade mayor detalle en cuanto a las realizaciones que se ven afectadas por la omisión de sonidos en el habla de personas de origen chileno. En efecto, nota que, a diferencia de los bolivianos, que realizan el marcador discursivo *pues* como [pwés], los chilenos lo realizan como [pó] (líneas 13-14), con monoptongación de *ue* en *o* y con omisión de la sibilante /-s/ en posición final de sílaba.

Es de interés notar que Carmen menciona que la calma con la que habla ha sido objeto de burla por parte de personas de origen chileno (líneas 6-9). Considero que este hecho pone de relieve que su manera de hablar, particularmente su cadencia, no solo ha sido indexada socialmente por personas de origen chileno con una identidad migrante andina, sino que también devaluada.

## (2) La percepción de Carmen

- 01 Yo: ¿cómo eh... encontraste el español cuando llegaste acá?  
 02 Carmen: acá un poco no les entendía mucho  
 03 hablaban muy rápido  
 04 Yo: ¿sí?  
 05 Carmen: sí  
 06 yo... ¿cómo por favor?  
 07 un poco más lento les decía  
 08 y lo hacían también (se ríe) muy lento  
 09 sí... si hacían burla  
 10 Yo: pero... ¿son muy distintos?  
 11 Carmen: mmh... no tanto  
 12 un poco  
 13 allá dicen sí pues  
 14 en cambio acá dicen sí po

Las conversaciones con las 5 personas de origen chileno confirman estas observaciones. En la entrevista con Natalia (ver el fragmento 3), que es nativa de San Pedro de Atacama, se puede apreciar esta coincidencia de ideas sobre las modalidades andinas y chilenas del español. Por ejemplo, también saca a colación las diferencias que existen entre bolivianos y chilenos en relación con la realización del marcador discursivo *pues* (línea 10). Asimismo, hay que destacar que el hecho de que Natalia normalice el habla de las personas de origen chileno (línea 5) pone de relieve que, en su percepción, la manera en la que se expresan los migrantes bolivianos es algo que se sale de la norma. En efec-

to, considera que el habla de estos migrantes es bastante rara (línea 7). En mi opinión, el relato de Natalia confirma que el habla de los migrantes bolivianos está indexada socialmente en el norte chileno con una identidad andina devaluada; y que, desde una perspectiva puramente lingüística, los rasgos del ámbito fonético son instrumentales en esta indexación.

### (3) La percepción de Natalia

- 01 Yo: ¿eres capaz de identificar... distintos tipos de castellano?  
 02 Natalia: mmh... no  
 03 Yo: ¿hablan igual?  
 04 Natalia: de por ser... a ver...  
 05 los de acá de san pedro hablan normalmente  
 06 pero a los bolivianos como que siempre se les sale su...  
 07 sus palabras bien raras  
 08 Yo: ¿y me podríai dar eh... ejemplos?  
 09 Natalia: (se ríe) es que no me sé muchos  
 10 pero... hay... veces que dicen pues por po  
 11 Yo: ¿en vez de po dicen pues?  
 12 Natalia: ajá

En el intercambio con Andrés (ver el fragmento 4), también oriundo del poblado de San Pedro de Atacama, esta indexación se ve con claridad: inmediatamente después de hacer una apreciación positiva del habla de las personas de origen chileno (línea 3), hace alusión a la manera en la que los migrantes bolivianos pronuncian la sibilante, señalando que percibe su realización como plena (línea 4)<sup>6</sup>. Considero que el relato de Andrés da a entender que evalúa negativamente el habla de migrantes andinos; y que su valoración se basa en su pronunciación, particularmente en la realización de la sibilante.

### (4) La percepción de Andrés

- 01 Yo: ¿se notan muchas diferencias entre bolivianos, peruanos y chilenos?  
 02 Andrés: mmh... sí... se notan  
 03 aquí hablamos bien igual  
 04 los boli... los bolivianos lo usan más la ese  
 05 Yo: ya  
 06 Andrés: y... los peruanos...  
 07 ahora no sé quién... quién hablará mejor po (se ríe)

En ninguno de los intercambios, ni los que se produjeron con los 20 migrantes bolivianos ni los con las 5 personas de origen chileno, se hace alusión a rasgos de la morfosintaxis como rasgos que llaman la atención en el habla de las personas de origen boliviano. En este sentido, además de poder confirmarse que no constituyen rasgos salientes, ni en la percepción de los hablantes cuya habla se analiza ni en la de los posibles interlocutores de origen chileno con los que cohabitan en San Pedro de Atacama, parece propicio trabajar con este tipo de rasgos para responder a la pregunta central de este estudio, que, a modo de recordatorio, es: ¿cuál es el devenir de aquellos rasgos lingüísticos que no están indexados socialmente por los hablantes? ¿Se mantienen o se desplazan?

En función de los rasgos analizados por Fernández (2014), me propongo pues medir los posibles cambios en la frecuencia relativa con la que se usan los siguientes rasgos: el doble posesivo, cuya contraparte es el posesivo simple (p. ej., *su hermana de mi mamá* alterna con *la hermana de mi mamá*); la aparición de la preposición *en* ante adverbios de lugar, cuya contraparte es la no aparición de esta preposición ante este tipo de adverbios (p. ej., *en allá* alterna con *allá*); y la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas (p. ej., *el año pasado he ido a visitar a mi madre* alterna con *el año pasado fui a visitar a mi madre*)<sup>7</sup>.

Estos rasgos han sido tradicionalmente categorizados como distintivamente andinos y descritos ampliamente en la literatura especializada, tanto en su dimensión puramente andina (p. ej., Cerrón-Palomino 2008; Coello Vila 2008; Granda 2002; Mendoza 2008), como en su dimensión migratoria a Lima (p. ej., Fernández 2008; Garatea 2008; Godenzzi 2008; Jara Yupanqui 2013). Además, hasta donde se tiene constancia, no hay evidencia de que se usen en el español chileno, ni histórica ni actualmente (p. ej., Espinosa Santos 2008; Lenz 1940; Rabanales 1992; Rodríguez *et al.* 1980 y 1981).

Por otra parte, es preciso señalar que paso por alto la consideración que hace Fernández (2014: 199-225) de las formas verbales usadas para referir a la segunda persona del singular, puesto que, en mi opinión, el hecho de que los migrantes bolivianos empiecen a usar el voseo verbal chileno en función del tiempo de estancia en Chile es más bien un caso de adopción de un rasgo distintivo del español chileno, no de desplazamiento del tuteo verbal como un rasgo distintivamente andino<sup>8</sup>. En este sentido, no lo abordo en el presente estudio.

## 4.2. El doble posesivo

Los resultados obtenidos aquí tras cuantificar la frecuencia relativa con

la que los hablantes de origen andino-boliviano utilizan el doble posesivo en nuestros intercambios muestran que este rasgo ocurre con una frecuencia del 48% (N = 57/120). Por su parte, Fernández (2014: 75) señala que los nativos bolivianos que nunca han salido de la región andina usan este rasgo con una frecuencia del 50% (N = 48/96). Como se puede apreciar, la diferencia entre ambos grupos de hablantes respecto a la frecuencia relativa con la que emplean el doble posesivo es mínima. Esto es evidencia clara de que los migrantes de los Andes bolivianos en Chile mantienen el uso de este rasgo sin cambios importantes. Esta observación queda confirmada por el resultado arrojado por la prueba del chi cuadrado que se llevó a cabo para comprobar si la diferencia observada tenía significancia estadística ( $p = .72$ ).

### 4.3. La aparición de la preposición *en* ante adverbios de lugar

Los resultados arrojados por el análisis de la frecuencia relativa con la que los hablantes que provienen de la región andino-boliviana utilizan la preposición *en* ante adverbios locativos en nuestros intercambios revelan que este rasgo ocurre con una frecuencia del 8% (N = 52/652). Por su parte, los resultados obtenidos por Fernández (2014: 118) muestran que entre los nativos bolivianos que nunca han salido de dicha región este rasgo ocurre con una frecuencia del 5% (N = 11/214). En otras palabras, la frecuencia relativa con la que los migrantes bolivianos en Chile anteponen la preposición *en* ante adverbios locativos es levemente mayor que la frecuencia relativa con la que lo hacen los nativos bolivianos sin experiencia migratoria con los que se entrevista Fernández (2014). No obstante, los resultados arrojados por la prueba del chi cuadrado revelan que esta diferencia no tiene significación estadística ( $p = .17$ ). Así pues, al igual que en lo que respecta al análisis de la frecuencia de uso del doble posesivo, puede indicarse que los migrantes andino-bolivianos radicados en el norte chileno mantienen el uso de este rasgo de manera intacta.

### 4.4. La preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas

En lo que atañe a la preferencia que tienen los hablantes por el pretérito perfecto compuesto (PPC) sobre el pretérito indefinido (PI) en cláusulas narrativas, los resultados de la cuantificación de datos indican que tal preferencia ya no existe entre los migrantes de los Andes bolivianos radicados en el norte chileno. En efecto, entre ellos, en dicho contexto

discursivo, el PPC es usado con una frecuencia del 15% (N = 115/782). A modo de comparación, Fernández (2014: 158) muestra que los bolivianos sin experiencia migratoria recurren a ese tiempo verbal en cláusulas narrativas con una frecuencia del 52% (N = 185/359). Los resultados arrojados por la prueba del chi cuadrado evidencian que la diferencia observada es estadísticamente significativa ( $p < .001$ ).

Por su parte, las regresiones logísticas que se llevan a cabo a raíz del resultado obtenido en la prueba del chi cuadrado arrojan el tiempo de estancia en Chile como único factor de incidencia significativa en el cambio observado ( $p = .005$ ). Para ilustrar el efecto de ese factor en el uso del PP entre los migrantes andinos en Chile, se pasa a estratificar la muestra en su función. Como se puede observar en el Gráfico 1<sup>9</sup>, los resultados de la estratificación revelan que la preferencia por el PPC sobre el PI ha sido desplazada a favor de una preferencia por el PI sobre el PPC en todos los grupos de análisis considerados: los migrantes con 3 años y menos en Chile recurren al PPC con una frecuencia del 38% (N = 70/183); los migrantes con 4 a 10 años con una del 15% (N = 32/112); los migrantes con 11 años y más con una del 4% (N = 13/313); y los migrantes de 2.<sup>a</sup> generación con una frecuencia nula (N = 0/74).

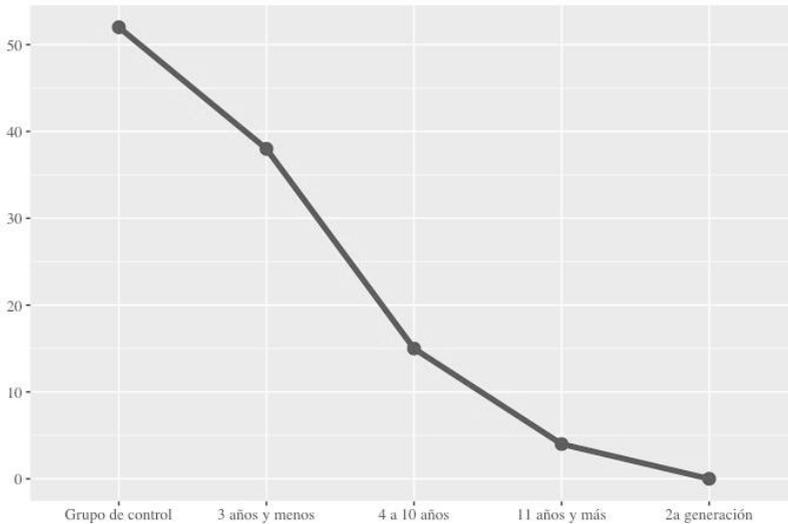


Gráfico 1. Frecuencia de uso del pretérito perfecto compuesto en función del tiempo de estancia en Chile

Asimismo, los números anteriormente expuestos evidencian que el desplazamiento del PP ocurre en función del tiempo de estancia; esto es, de manera gradual: a mayor duración de la estancia en Chile, menor

la frecuencia relativa con la que los hablantes usan dicho tiempo verbal.

## 4.5. Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos aquí, la idea según la cual, a diferencia de los rasgos que sí están indexados socialmente por los hablantes, el uso de los rasgos no marcados por los hablantes se mantendría sin importantes variaciones queda descartada, al menos en parte. En efecto, se pudo ver que, mientras que el doble posesivo y la aparición de la preposición *en* ante adverbios locativos se mantienen prácticamente igual en su uso, la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas se ve rápidamente desplazada a favor de la preferencia por el pretérito indefinido sobre el pretérito perfecto compuesto en ese contexto discursivo. Asimismo, se pudo ver que, en este caso, el proceso de desplazamiento es tan abrupto que es visible y estadísticamente significativo incluso entre aquellos migrantes que llevan viviendo en Chile 3 años o menos.

Una posible explicación para lo observado en el presente estudio radica en que, a pesar de pertenecer al nivel de la morfosintaxis, los rasgos aquí analizados tienen una diferente naturaleza lingüística. En efecto, los rasgos del doble posesivo y de la aparición de la preposición *en* ante adverbios de lugar son adposiciones. En este sentido, forman parte de constituyentes sintácticos. Dada esta naturaleza, constituyen trozos de lenguaje. Según Bybee (2010: 34), estos elementos son unidades que se organizan en la memoria de los hablantes y, a raíz de ello, estos últimos desarrollan la capacidad de construir este tipo de estructuras de manera recursiva. En cambio, el rasgo de la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas tiene que ver con la selección de la flexión verbal. En este sentido, es un rasgo que tiene un fuerte carácter composicional. Este carácter es el que le permite a los hablantes flexionar verbos a partir de su raíz para formalizar en su habla los significados de modo, tiempo y aspecto constantemente (Mora-Bustos 2005: 94).

Sostengo aquí que la posibilidad de que los rasgos del doble posesivo y de la aparición de la preposición *en* ante adverbios locativos se establezcan como trozos de lenguaje en la memoria de los hablantes hace que estos rasgos sean más resistentes al desplazamiento y, por ende, mejores candidatos para el mantenimiento. En cambio, el carácter composicional que tiene el rasgo de la preferencia por el pretérito indefinido sobre el pretérito perfecto compuesto en cláusulas narrativas lo hace más vulnerable al desplazamiento. Lo recién señalado es relevante para la teoría del cambio lingüístico por contacto de variedades de una misma

lengua, pues permite observar que los rasgos lingüísticos que pasan desapercibidos por los hablantes se desplazan a favor de otros con base en una cierta jerarquía.

Esta interpretación se ve reforzada por los resultados obtenidos por Caravedo y Klee (2012) y Mick y Palacios (2013), que fueron discutidos en el segundo apartado del presente estudio. A modo recordatorio, en el estudio de Caravedo y Klee (2012), se observa que, entre migrantes andinos instalados en Lima, la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas se ve desplazada en función del tiempo de estancia a favor de una preferencia por el pretérito indefinido sobre el pretérito perfecto compuesto. Al igual que en los resultados obtenidos en el marco de este estudio, el desplazamiento se manifiesta incluso en el habla de los migrantes andinos de primera generación recién llegados a la capital peruana. En Mick y Palacios (2013), mediante los ejemplos que ponen las autoras a lo largo de su artículo, se vio que los hablantes suelen mantener en su habla ciertos rasgos del nivel de la morfosintaxis. Uno de estos rasgos es el doble posesivo. Como muestran las autoras (2013: 260), esta adposición se encuentra en el habla de una migrante que lleva viviendo en Lima 15 años. Esto también concuerda con los resultados del presente estudio. En suma, la menor resistencia al cambio del rasgo de la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas y la mayor resistencia al cambio del rasgo del doble posesivo son fenómenos también observables en estudios previos.

Otra posible explicación para las diferencias que se observan con relación a la resistencia relativa al cambio de los rasgos analizados es que la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas entre personas de origen boliviano sin experiencia migratoria no es muy marcada. En efecto, como ya se vio, los resultados obtenidos por Fernández (2014: 158) muestran que, entre bolivianos sin movilidad transandina, la frecuencia con la que se recurre al pretérito perfecto compuesto en dichas cláusulas es del 52%. Esto contrasta bastante con los porcentajes expuestos en trabajos anteriores al de este autor, en los que para este tipo de hablantes se reportan frecuencias de uso de este tiempo verbal que, en función del nivel socioeconómico de los hablantes, oscilan entre 84% y 93% (p. ej., Mendoza 1992: 454; Moreno de Alba 2004: 75).

Sostengo aquí que esto sugiere que había un cambio en curso en las modalidades de español habladas en los Andes bolivianos y que, en contexto migratorio, este cambio pudo verse acelerado al estar los hablantes de estas variedades en contacto con hablantes de modalidades chilenas del español, en las que, según los datos expuestos en Blas Arroyo (2005: 118), la frecuencia con la que se usa el pretérito perfecto com-

puesto en cláusulas narrativas es del 26%. Baso esta argumentación en Bowie (2000: 136), quien, en su estudio sobre el contacto de variedades del inglés, demuestra que la presencia de un cambio en curso o de variación en una modalidad de habla antes de que ocurra el contacto con otra puede ser un factor importante en el incremento o disminución de la frecuencia relativa con la que se usa un rasgo en particular una vez que se haya producido el contacto dialectal. Asimismo, al haber un cambio en curso en la modalidad de origen, existe la posibilidad de que las variantes del rasgo en cuestión (preferencia por el perfecto compuesto o por el indefinido) sean percibidas por los hablantes de dicha modalidad y que, en el marco de las entrevistas que sirven de base a este estudio, no las hayan tenido presentes o no hayan contado con herramientas para mencionarlas. Baso esta argumentación en Kerswill y Williams (2002: 91), quienes señalan precisamente que la presencia de un cambio en curso puede volver las variantes de un rasgo salientes, y en Caravedo (2014: 129), quien señala que los hablantes no pueden siempre reconocer los rasgos percibidos de manera clara y precisa. En cualquier caso, sería pertinente que estudios futuros centrados en el habla de personas de los Andes bolivianos sin experiencia migratoria transandina determinen si efectivamente se produjo un cambio en el habla de estas personas en relación con la frecuencia relativa con la que se recurre al pretérito perfecto compuesto en cláusulas narrativas y en si estas personas perciben las variantes implicadas en el cambio.

Por último, es de interés considerar la posibilidad de que haya surgido entre los migrantes de los Andes bolivianos radicados en el norte chileno una nueva variedad de español; esto es, una modalidad de habla distinta tanto de las modalidades del lugar de origen como de las modalidades del lugar de acogida. El hecho de que los hablantes aquí consultados mantengan rasgos de las modalidades bolivianas en detrimento de la adopción de rasgos de las modalidades chilenas a la vez que desplazan patrones de uso de las modalidades bolivianas a favor de los de las modalidades chilenas apunta en esta dirección. El hecho de que esto sea así incluso entre los migrantes de segunda generación también refuerza esta idea, pues denota una cierta continuidad del fenómeno observado. Lo recién señalado debe considerarse, no obstante, con cautela. Primero, con base en lo observado por Mick y Palacios (2013), existe la posibilidad de que el uso de rasgos andinos ante la presencia de un interlocutor que recurre a otra modalidad de español responda a la voluntad de los migrantes de proyectar una determinada representación de sí mismos en contexto migratorio. En el caso del presente estudio, existe la posibilidad de que, mediante el uso de estos rasgos, estos migrantes se propongan consciente o inconscientemente mostrar que no pertenecen a las colectividades chilenas por completo. Segundo, es

preciso comprobar en estudios prospectivos que los migrantes de segunda generación mantengan estos rasgos a lo largo de otras etapas de su vida. Si se tiene en cuenta que estos hablantes aún no han incorporado el mercado laboral, donde, seguramente, de la capacidad de avenirse con la mayoría chilena dependerá su movilidad socioeconómica hacia arriba, existe la posibilidad de que, en un futuro relativamente cercano, desplacen los rasgos andinos que aquí mantienen y que, por ende, no transmitan esta nueva variedad a eventuales migrantes de tercera generación. Sostengo aquí que solo un estudio longitudinal que analice el habla de estos hablantes cuando se hayan incorporado al mercado laboral chileno puede proporcionar datos que permitan responder a esta interrogante con mayor certeza.

## 5. Conclusiones

El objetivo central de este estudio fue el de dar cuenta del devenir de rasgos no indexados socialmente mediante el análisis del habla de migrantes de los Andes bolivianos radicados en el norte chileno, partiendo de la hipótesis de que este tipo de rasgos no se desplazaría tan fácilmente como sucede con aquellos rasgos que sí se indexan socialmente. Para ello, en una primera instancia, fue necesario aclarar con hablantes de las modalidades andinas y chilenas del español cuáles eran los rasgos del español que se habla en los Andes que indexan socialmente y cuáles no.

Los intercambios con hablantes de estas modalidades del español revelan que los rasgos andinos que se prestan a la indexación social son los del ámbito fonético, mientras que los rasgos andinos pertenecientes al nivel de la morfosintaxis pasan desapercibidos por los hablantes.

Por lo que se refiere al devenir de los rasgos no indexados socialmente, los datos presentados muestran que, a diferencia de lo propuesto como hipótesis, este tipo de rasgo experimenta una suerte distinta en función de su naturaleza lingüística. Los rasgos que forman parte de constituyentes sintácticos, como el doble posesivo y la aparición de la preposición *en* ante adverbios locativos, se muestran bastante resistentes al desplazamiento, puesto que los hablantes mantienen su uso de manera prácticamente intacta. En cambio, los rasgos que constituyen elementos flexivos, como la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas, se muestran vulnerables al desplazamiento, ya que son abruptamente desplazados y sustituidos por otros patrones lingüísticos.

En vista de que los datos presentados cuestionan la idea según la cual los rasgos que no son indexados socialmente no pueden ser desplazados

fácilmente, lo aquí observado cobra relevancia para el estudio del contacto dialectal.

Víctor Fernández-Mallat  
Instituto de Lengua y Literaturas Hispánicas  
Universidad de Berna  
3012 – Berna – Suiza  
victor.fernandez@rom.unibe.ch  
ORCID: 0000-0002-6991-9977

Recepción: 07/04/2017; Aceptación: 26/10/2017

## Notas

- <sup>1</sup> Por modalidad limeña entiendo aquella que corresponde *grosso modo* a la llamada “modalidad limeña originaria”, que, según Godenzzi (2007: 41), es la que se practicaba en esa ciudad antes de que, a raíz de los movimientos poblacionales, recibiera la influencia de usos andinos y amazónicos. Por modalidades chilenas y argentinas entiendo aquellas variedades que se hablan en sendos países y que, por encontrarse en zonas dialectales distintas (Lipski 1994; Moreno Fernández 2009), se distinguen tanto de las modalidades andinas como de la modalidad limeña originaria en una serie de rasgos propios.
- <sup>2</sup> Nótese que no pretendo aquí que lo morfosintáctico no sea saliente en un sentido absoluto. En efecto, ciertas variedades poseen características morfosintácticas que son salientes para sus hablantes. Por ejemplo, Rojas (2014: 144) pone de manifiesto que, además de percibir rasgos fónicos como la debilitación de la /s/ implosiva e ítems léxicos típicos en primera y segunda instancias, los hablantes del español chileno perciben el voseo verbal (p. ej., *¿qué hora tenih?*), un rasgo morfológico, en tercera instancia, y le asignan una valoración negativa.
- <sup>3</sup> De aquí en adelante me refiero a los participantes que se han radicado en Chile durante la adultez como migrantes de primera generación y a los participantes que han nacido en Chile o llegado a ese país de infantes como migrantes de segunda generación.
- <sup>4</sup> Por convención general, se fija el nivel de significación en el 5%. Así, pues, cuando el valor de *p* arrojado por la prueba del chi cuadrado es menor que .05, los cambios de frecuencia se consideran estadísticamente significativos.
- <sup>5</sup> Este y otros nombres son ficticios.
- <sup>6</sup> Este rasgo, como ya se vio, es objeto de análisis en Klee y Caravedo (2006).
- <sup>7</sup> Nótese que tanto la aparición de la preposición *en* ante adverbios de lugar como la preferencia por el pretérito perfecto compuesto sobre el pretérito indefinido en cláusulas narrativas son objeto de estudio en obras citadas en el apartado segundo del presente trabajo. En efecto, son rasgos estudiados en Mick y Palacios (2013) y Klee y Caravedo (2006), de manera respectiva.
- <sup>8</sup> Como lo señala Hummel (2010: 404), en lo que concierne a las formas verbales para referir a la segunda persona del singular, los hablantes de la zona andina boliviana usan formas tuteantes de manera categórica. En lo que se refiere a las formas pronominales, recurren a una alternancia *tú-vos* en función de la situación comunicativa, al igual que los hablantes de origen chileno (Rivadenera Valenzuela 2016: 90).
- <sup>9</sup> A fines ilustrativos, se incluye en el gráfico al grupo de control, compuesto por bolivianos sin experiencia migratoria.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar Laura, María Juana. 2014. "Actitudes lingüísticas hacia el castellano en Bolivia. Entre la fidelidad y la conciencia lingüística". En *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Ana Beatriz Chiquito y Miguel Ángel Quesada Pacheco (eds.), 63-121. Bergen: University of Bergen.
- Arias, Ana. 2014. "Actitudes lingüísticas en el Perú. Predominancia del castellano de la costa central y norte". En *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Ana Beatriz Chiquito y Miguel Ángel Quesada Pacheco (eds.), 1185-1248. Bergen: University of Bergen
- Auer, Peter, Birgit Barden y Beate Grosskopf. 1998. "Subjective and objective parameters determining 'salience' in long-term dialect accommodation". *Journal of Sociolinguistics*, 2:2. 163-187.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Bowie, David. 2000. *The effect of geographic mobility on the retention of a local dialect*. Tesis de Doctorado. University of Pennsylvania.
- Bybee, Joan. 2010. *Language, Usage and Cognition*. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- Caravado, Rocío. 2014. *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana y Vervuert.
- Caravado, Rocío y Carol A. Klee. 2012. "Migración y contacto en Lima: el pretérito perfecto en las cláusulas narrativas". *Lengua y migración / Language and Migration*, 4:2. 5-24.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz: Universidad Mayor de San Simón.
- Cheshire, Jenny, Paul Kerswill y Ann Williams. 2005. "Phonology, grammar, and discourse in dialect convergence". En *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*, Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.), 135-167. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- Coello Vila, Carlos. 2008. *Estudios lingüísticos*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía.
- Espinosa Santos, Victoria. 2008. "Chile". En *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), 236-254. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Víctor. 2008. "La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad". *Tinkuy: Boletín de Investigación y Debate*, 9. 33-45.
- Fernández, Víctor. 2014. *El español de los inmigrantes de los Andes bolivianos en el Norte Grande de Chile: convergencia y divergencias dialectales en el marco de una situación de contacto*. Tesis de Doctorado. Université de Montréal.
- Garatea, Carlos. 2008. "Variedades en competencia o el registro del español andino". En *Romanische Syntax im Wandel*, Elizabeth Stark, Eva Stoll y Roland Schmidt-Riese (eds.), 643-661. Tübingen: Narr.
- Gavin, Michael C., Carlos A. Botero, Claire Bower, Robert K. Colwell, Michael Dunn, Robert R. Dunn, Russell D. Gray, Kathryn R. Kirby, Joe McCarter, Adam Powell, Thiago F. Rangel, John R. Stepp, Michelle Trautwein, Jennifer L. Verdolin y Gregor Yanega. 2013. "Toward a Mechanistic Understanding of Linguistic Diversity". *BioScience*, 63:7. 524-535.
- Godenzi, Juan Carlos. 2007. "El español de América y el español de Los Andes: universalización, vernacularización y emergencia". En *La Rumania en interacción: entre contacto, historia y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, Martina Schrader-Kniffki y Laura Morgenthaler García (eds.), 29-50. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana y Vervuert.
- Godenzi, Juan Carlos. 2008. "Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima". *Tinkuy: Boletín de Investigación y Debate*, 9. 47-64.

- Granda, Germán de. 2002. *Lingüística de contacto: español y quechua en el área andina suramericana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Hickey, Raymond. 2003. "How do dialects get the features they have? On the process of new dialect formation". En *Motives for Language Change*, Raymond Hickey (ed.), 213-239. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hinskens, Frans, Peter Auer y Paul Kerswill. 2005. "The study of dialect convergence and divergence: conceptual and methodological considerations". En *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*, Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill (eds.), 1-48. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- Hummel, Martin. 2010. "Las formas y fórmulas de tratamiento en Bolivia". En *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.), 399-411. México, D. F. y Graz: El Colegio de México y Karl-Franzens-Universität Graz.
- Jara Yupanqui, Margarita. 2013. *El perfecto en el español de Lima: variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kerswill, Paul y Ann Williams. 2002. "Salience as an explanatory factor in language change: evidence from dialect levelling in urban England". *Contributions to the Sociology of Language*, 86. 81-110.
- Klee, Carol A. y Rocío Caravedo. 2006. "Andean Spanish and the Spanish of Lima: Linguistic Variation and Change in a Contact Situation". En *Globalization and Language in the Spanish-Speaking World: Macro and Micro Perspectives*, Clare Mar-Moliner y Miranda Stewart (eds.), 94-113. Basingstoke y New York: Palgrave Macmillan.
- Labov, William. 2001. *Principles of Linguistic Change, Vol. 2: Social Factors*. Malden y Oxford: Blackwell.
- Lenz, Rodolfo. 1940. *El español en Chile*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lipski, John M. 1994. *Latin American Spanish*. London: Longman.
- Llull, Gabriela y Carolina Pinardi. 2014. "Actitudes lingüísticas en la Argentina. El español en Buenos Aires: una aproximación a las representaciones de sus hablantes". En *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Ana Beatriz Chiquito y Miguel Ángel Quesada Pacheco (eds.), 1-62. Bergen: University of Bergen.
- Melella, Cecilia. 2014. "Migraciones emergentes hacia la Argentina: colombianos y ecuatorianos. Breve panorama y estrategias de inserción cultural". *Si Somos Americanos: Revista de Estudios Transfronterizos*, 14:2. 15-46.
- Mendoza, José. 1992. "Aspectos del castellano hablado en Bolivia". En *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (coord.), 437-500. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Mendoza, José. 2008. "Bolivia". En *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), 213-236. Barcelona: Ariel.
- Mick, Carola y Azucena Palacios. 2013. "Mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente: migrantes de zonas andinas en Lima". *Lexis*, 37:2. 341-380.
- Mora-Bustos, Armando. 2005. "El aspecto composicional". En *Sintaxis del español e interfase sintaxis-semántica*, Martha Islas y Cynthia Ramírez (coords.), 91-107. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Moreno de Alba, José G. 2004. "Diacronía y diatopía de la oposición *canté / he cantado*". En *El cambio lingüístico: métodos y problemas*, Pedro Martín Butragueño (ed.), 53-80. México: El Colegio de México.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco Libros.
- Otheguy, Ricardo y Ana Celia Zentella. 2012. *Spanish in New York: Language Contact, Dialectal Leveling and Structural Continuity*. New York: Oxford University Press.

- Rabanales, Ambrosio. 1992. "El español de Chile: situación actual". En *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (coord.), 565-592. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Risco, Roxana. 2012. "Valoraciones lingüísticas de la comunidad peruana en Buenos Aires". En *Interculturalidad y ciencias: experiencias desde América Latina*, María Teresita de Haro, Ana María Rocchietti, María Andrea Runcio, Odlaner Hernández de Lara y María Victoria Fernández (eds.), 241-253. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Risco, Roxana. 2013. "Nuevas perspectivas teóricas y empíricas: el doble posesivo de tercera persona". *Escritura y Pensamiento*, 32:2. 41-71.
- Rivadeneira Valenzuela, Marcela. 2016. "Sociolinguistic variation and change in Chilean voseo". En *Forms of Address in the Spanish of the Americas*, María Irene Moyna and Susana Rivera-Mills (eds.), 87-117. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Rodríguez, Gustavo, M. Orieta Véliz y Ángel Araya. 1980. "Particularidades lingüísticas del español atacameño". *Estudios Filológicos*, 15. 179-192.
- Rodríguez, Gustavo, M. Orieta Véliz y Ángel Araya. 1981. "Particularidades lingüísticas del español atacameño (II)". *Estudios Filológicos*, 16. 51-78.
- Rojas, Darío. 2014. "Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile". En *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, Ana Beatriz Chiquito y Miguel Ángel Quesada Pacheco (eds.), 122-188. Bergen: University of Bergen.
- Siegel, Jeff. 2010. *Second Dialect Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Solimano, Andrés y Víctor Tokman. 2008. "Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile". En *Migraciones internacionales en América Latina: booms, crisis y desarrollo*, Andrés Solimano (coord.), 185-243. México y Santiago: Fondo de Cultura Económica.